

La estela con la fecha más antigua de América

■ Roberto Williams García

Cuando el Dr. Stirling desenterró un bloque grabado con cuatro números representados por puntos y barras consideró que faltaba el número siete. Con el número ausente se completaba una serie de cinco que permitía obtener la lectura de una fecha. El Dr. Stirling calculó que el bloque daba la fecha más antigua en el Nuevo Mundo. La pieza fue clasificada como estela C de Tres Zapotes. El hecho ocurrió en 1939.

Unos treinta años después apareció un bloque con un número representado por una barra y dos puntos. Fue en 1971 con motivo de los trabajos comandados por Robert J. Squier y Francisco Beverido. El arqueólogo mexicano fotografió un bloque depositado en la agencia municipal de Tres Zapotes y envió las fotografías a colegas suyos americanos movido por el presentimiento de que dicha piedra fuese complemento de la estela C. ¡Y lo fue!

Con el afán de sacarle una calca al bloque depositado en la agencia municipal viajé a Tres Zapotes en diciembre de 1972 en compañía de Juan Sánchez Bonilla, especialista en restauración. De paso, aclaro que a dicho bloque le añadiré la clave C-2 cuando sea necesario diferenciarlo del bloque descubierto en 1939, en tanto que para este último emplearé la clave C-1. Con la denominación estela C abarcaré ambas piezas. Las claves usadas despejan el camino para la posible catalogación de fragmentos futuros, pues según el Dr. Stirling el bloque desenterrado hace unos treinta años sólo correspondía a la parte de enmedio de un monumento roto intencionalmente.¹

En Tres Zapotes supe que el bloque C-2 o sea el depositado en la agencia municipal, había sido encontrado el día de Todos Santos de 1968. Su descubridor, Esteban Santos Pantoja, venía a ser el mismo Santo Sapo, el campesino

de nombre sorprendente, según refirió el Dr. Stirling;² el campesino poseedor de una milpa en el recinto formado por unos montículos distantes cuatro kilómetros del poblado. En una orilla de esa milpa asomaba, en 1939, la piedra que mostraría cuatro numerales.

Ahora, en el lugar de los hechos supe que el nuevo bloque había aparecido a corta distancia del primero. Ambos fragmentos habían sido localizados sobre la trayectoria de una línea norte-sur cuyos puntos de referencia son las cúspides de dos montículos opuestos. Al montículo situado al sur, el más alto del grupo, le llaman Cerro Cristo.

La calca del bloque C-2 se integró con la del bloque primario y se obtuvieron dos dibujos de conjunto correspondientes a las dos caras de la estela: la de la fachada que muestra un rostro y la de la espalda que ostenta la importante columna numérica.³

El dibujo de la fachada lo publiqué en un periódico⁴ de la ciudad de México y un ejemplar lo entregué al Dr. Stirling quien proyectó su emoción al comentar que había dado por perdido, para siempre, el bloque complementario. Y al celebrarle su clarividencia sobre el número faltante transfirió el mérito a su esposa Marion, la matemática de la familia, quien formó parte de la expedición que llegó a Tres Zapotes en diciembre de 1938 y, tres semanas después, encontraba la pieza de los cuatro números. Ese bloque fue transportado al Museo Nacional de México.

La copia del bloque C-1 se exhibe en Washington, en el vestíbulo de la National Geographic Society con la especificación de que es la estela con la fecha más antigua en el

² Stirling, 1939:213.

³ No considero satisfactorio el dibujo de la fachada publicado en *Escultura Monumental Olmeca* (ilustración 226). La autora encomendó la calca a una persona ajena a estos menesteres.

⁴ Williams, 1973.

¹ Stirling, 1940:1.

Nuevo Mundo. Rodean al fragmento una fotografía de la expedición, un mapa de México y una cabeza colosal —copia— de La Venta. En un rincón aledaño vive una guacamaya roja, azul y verde turquesa; viva, a lo menos, durante mi visita. El Dr. Stirling con el propósito de tener debidamente integrada la estela C desea una copia del bloque que tiene grabada la cifra 7 *baktún*.

La espalda de la estela

Para comprender la trascendencia de la estela C conviene describir la superficie de los números. Dos columnas arrancan del borde superior; la que tiene numerales desciende hasta el borde inferior mientras que la otra, con signos irreconocibles, ocupa las dos terceras partes.

Vista de arriba-abajo la columna de numerales muestra cinco rectángulos sucesivos bastante erosionados. Sigue el glifo introductor formado por una tira flanqueada por un signo como *n*. Completa el glifo una cabeza de jaguar sobre dos barras. En cualquier glifo introductor la cabeza en el centro es el elemento variable porque enuncia el nombre del mes. La cabeza representa la deidad patrona del mes. En este caso la deidad es el jaguar y el mes *pop*. La figura jaguar es bastante perceptible en el bloque respectivo.

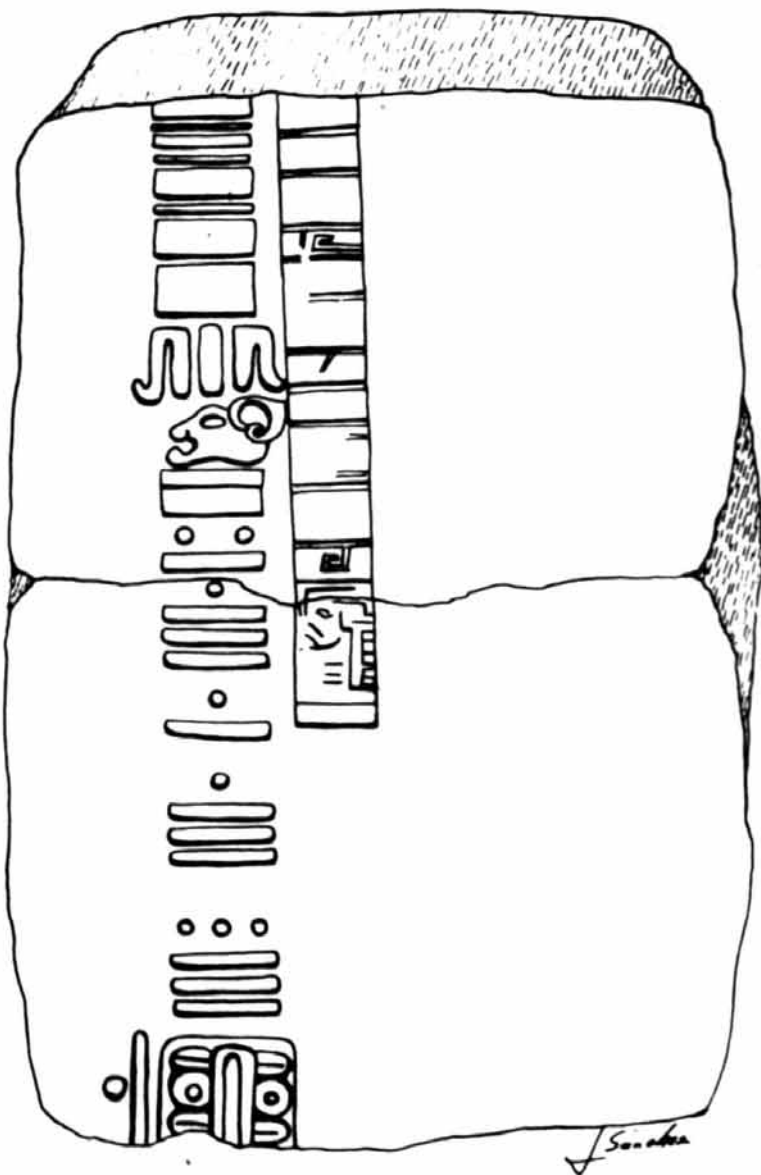
Abajo de la cabeza del jaguar sigue una columna formada por una serie de cinco números representados por puntos y barras. Dichos números son 7.16.6.16.18. Los números equivalen a periodos cuyo valor varía según sus posiciones. Por eso los números se denominan 7 *baktún*, 16 *katún*, 6 *tun*, 16 *uinal* y 18 *kin*, siendo el día: *kin*, la unidad de medida.

La columna concluye con un glifo terminal y un número representado por un punto y una barra vertical. El glifo terminal señala el signo del día.⁵

La importancia de la estela radica en el *baktún* 7 el cual ha sido considerado como el iniciador de la cuenta en el calendario maya, con la circunstancia de que en el territorio propiamente maya no han sido encontradas estelas con tal *baktún*, siendo la fecha más antigua la que proporciona la placa de Leyden cuya inscripción 8.14.3.1.12 corresponde al año 320 de nuestra era. La inscripción en la estela C proporciona la fecha 4 de noviembre del año 291 antes de la era cristiana, según la correlación Spinden, o 31 A. C. según la correlación Thompson.

⁵ "Asumiendo que el número 6 adyacente al glifo terminal representa el coeficiente del signo del día, la lectura completa de la fecha sería (7)-16-6-16-18, o 6 Eznab 1 Uo, ya que solamente con la lectura de un *baktún* 7 podrían ser satisfechos los requerimientos del signo del día 6", Stirling, 1940; 4, 5.

LA ESPALDA DE LA ESTELA





El estilo de la estela

En tres estelas se han visto posibilidades de que se hubiesen grabado sendos *baktùn* 7. Una procede de la depresión central de Chiapas y las otras dos de la costa del Pacífico, en Guatemala. Dichas estelas se denominan, respectivamente, Chiapa de Corzo, 1 de El Baúl y Abak Takalik.*

Las estelas mencionadas comparten con la C la disposición horizontal de las barras, rasgo también presente en la estatuilla de Los Tuxtles, de *baktùn* 8. En contraste con las estelas de barras horizontales está la placa maya de Leyden de barras verticales al lado de glifos complementarios. Diverge de estas representaciones la estela de Pestac, de *baktùn* 9, barras horizontales y con dos glifos complementarios en los periodos del mes: *uinal*, y del día: *kin*.⁶ Pestac se encuentra en la parte norte del estado de Chiapas, en confluencia con el territorio propiamente maya.

La colocación de las barras revela dos tradiciones: la llamada olmeca y la maya. La primera tiene como territorio el sur de Veracruz y se extiende a la costa del Pacífico, en

* Es la misma estela 2 Colomba, Santa Margarita, piedra Schlubach.

⁶ Stirling, 1940:9.

Guatemala, a través de la depresión central de Chiapas. El territorio maya limita al norte y al este del olmeca.

Tanto la estela C como la de Abak Takalik, ambas del territorio olmeca, comparten el motivo constituido por una tira flanqueada por un signo como *n* que corona al glifo introductor. Pero la tira central se convierte en un cuadro en la placa maya de Leyden, y en un cuadro abierto en la base en la estela de Pestac. El motivo en la estatuilla de Los Tuxtles es de tres vírgulas. La representación escueta en la estela C y en la guatemalteca de Abak Takalik resisten como explicación primaria la de la diferencia de tiempo en que fueron esculpidas. La estela C tiene *baktùn* anterior al de las piezas con las que difiere.

La estela C, la de Pestac y la estatuilla de Los Tuxtles comparten la representación de un coeficiente con una barra vertical colocada en la fecha terminal. Las tres piezas mencionadas se encuentran dentro del llamado territorio olmeca.

Estela-altar

La estela C formó parte de un altar, característica que comparte con las estelas de Izapa, sitio de la frontera mexicana-guatemalteca, en la costa del Pacífico. Todas las

esculturas de Izapa se han catalogado dentro del horizonte preclásico tardío o del protoclásico, cuyas fechas son variables, según los autores.

De acuerdo con la cronología anotada la estela C podría ser contemporánea a las estelas de Izapa ya que la cronología para los olmecas tardíos de Tres Zapotes está colocada entre los años 400 a 100 antes de la era cristiana. Sin embargo, ha sido el estudio del arte de Izapa el que corrobora la mayor antigüedad de la estela C. Se afirma que Izapa fue un centro de nuevas formulaciones y no simplemente el sitio transicional entre el arte olmeca y el maya.⁷ En Izapa hay un bosquecillo de estelas cuyas fachadas muestran deidades mientras que las espaldas están desnudas de números. De ahí la importancia trascendental de la estela C que no solamente tiene una fecha en la espalda sino también una deidad grabada en su fachada.

La fachada de la estela

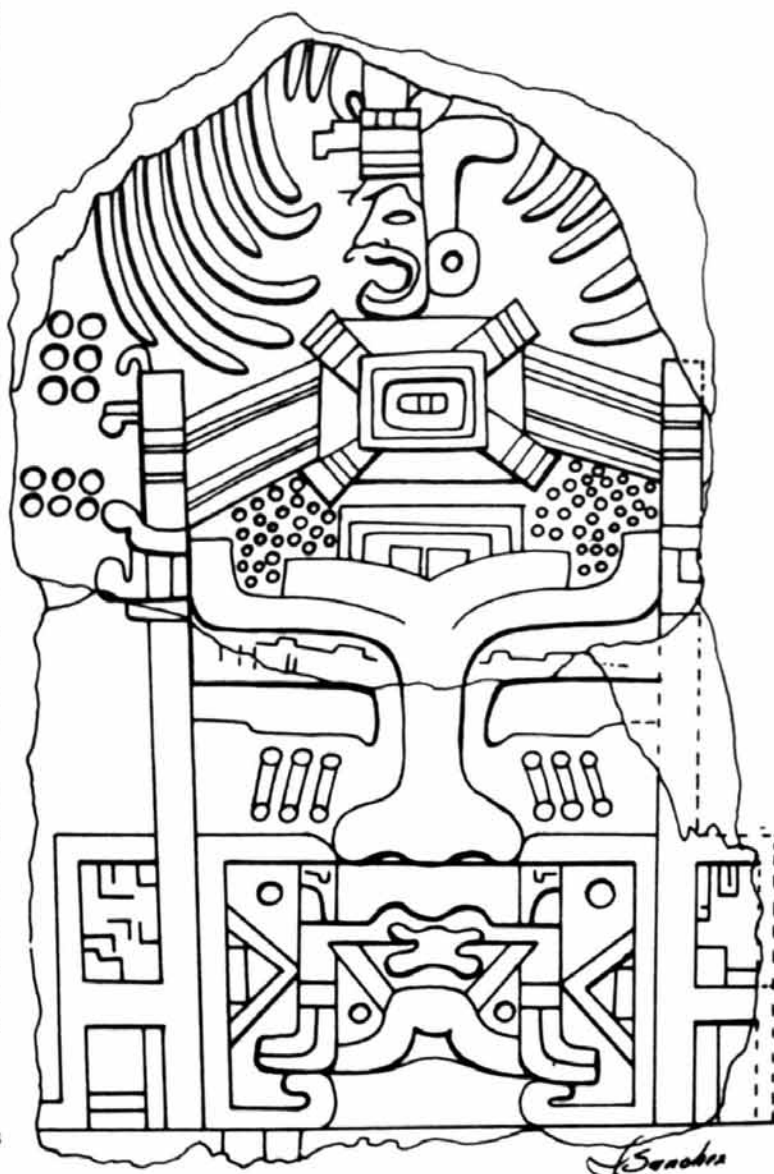
La fachada muestra un rostro humano-jaguar con tocado espléndido. Bajo cada ojo ruedan tres barras con lágrimas. La nariz es ancha y la boca, geometrizada, acusa rasgos felinos. A los lados de la boca se extienden trazos no identificables.

Sobre las cejas hay círculos erosionados y encima del entrecejo destaca el símbolo solar *nahui ollin* sobrepuesto a un marco. Sobre el marco descansa un rostro de perfil jaguaresco, con su propio penacho; a los lados del perfil cuelga algo semejante a plumas. A la derecha del símbolo solar, sobre el borde, aparecen círculos y óvalos realzados.

Identifico los círculos grabados sobre las cejas como manchas de jaguar debido a que los danzantes actuales de El Pochó, en Tabasco, según he observado, acostumbran simular esas motas pintándose círculos en el cuerpo. La representación del elemento jaguar⁸ sobre la frente sobresale, también, en la cabeza colosal número cinco de San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz, comarca al oeste de Tres Zapotes.

Por su apariencia la fachada de la estela C parece el despliegue del rostro y casco de una cabeza colosal. Pareciera que la fachada hubiese servido como diseño al escultor de una cabeza colosal; lo sugiere, entre otros rasgos, la nariz aplanada de dicha cabeza semejante a la nariz del rostro representado en la estela. Esta semejanza únicamente puede explicarse como consecuencia de la duración prolongada de un estilo, ya que la cabeza a la que hago referencia

LA FACHADA DE LA ESTELA



⁷ Quirarte, 32.

⁸ Se tiene la impresión de que en vez de patas de jaguar sean las de ave. Véase Clewlow, p. 40.



corresponde al periodo comprendido entre los años 1200 al 900 antes de la era cristiana, que es el periodo del esplendor olmeca en San Lorenzo, cuna, según Coe, de la primera civilización en América.

El culto a la estela C

El Dr. Stirling atribuyó la erosión de la fachada al hecho de que la estela permaneció mucho tiempo sobre la espalda antes de que un pueblo invasor la rompiera y una parte la arrastrase y la ocupase para erigir un altar. El acto, se supone, lo cometió un pueblo contemporáneo del periodo clásico de la civilización maya, tesis que también mantienen Coe y Bernal.⁹

Únicamente durante una sola época la estela C funcionó para el culto a una deidad representada por un rostro jaguaresco que el Dr. Caso interpretó como "una forma muy temprana del dios de la lluvia". La identificación de la deidad no ha sido controvertida y la existencia del *baktún 7* se ha convertido en una realidad tangible. El bloque que

tiene grabado dicho *baktún* permanece en la agencia municipal de Tres Zapotes y el otro bloque, el descubierto en 1939, se exhibe en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México. Ambos bloques contienen la fecha más antigua de América.

BIBLIOGRAFIA

- Bernal Ignacio, *El mundo olmeca*. Editorial Porrúa, S. A., México, 1968
- Clewlow, C. William, et al., *Colossal Heads of the Olmec Culture*. Contributions of the University of California, Archaeological Research Facility, Berkeley, California, No. 4, 1967
- Coe, Michael D. "Cycle 7 Monuments in Middle America: A Reconsideration". *American Anthropologist*, Volumen 59, Number 4, August 1957
- America's First Civilization*. American Heritage Publishing Co. Inc., New York, 1968, pág. 130
- De la Fuente, Beatriz, *Escultura monumental olmeca*. Inst. Inv. Estéticas, UNAM, México, 1973.

⁹ Coe, 1957:598.

-
- Ekholm-Miller, Susana, *The Olmec Rock Carving at Xoc, Chiapas, Mexico*. Number Thirty-Two, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah, 1973.
- Graham, John, "Sobre la escritura Maya", en *Desarrollo cultural de los Mayas*. UNAM, Centro de Estudios Mayas, México, 1971.
- Lowe, Gareth W., "Algunos resultados de la temporada 1961 en Chiapa de Corzo, Chiapas", *Estudios de Cultura Maya*. UNAM. Vol. II, México, 1962.
- Morley, Sylvanus G., *La civilización Maya*. FCE, 1965.
- Quirarte, Jacinto, *Izapan-Style Art A Study of its form and meaning*. Dumbarton Oaks, Washington, D. C., 1973.
- Stirling, Matthew W., *Discovering the World's Oldest Dated Work or Man*, NGM-LXXXVI: 183-218, Washington D. C., 1939.
- An Initial Series from Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Nat. Geog. Soc. Contributed Technical Papers, Mexican Archaeology, Series 1-1 Washington D. C., 1940.
- Stone Monuments of Southern Mexico*, BAE-B. 138 Washington, 1943.
- Williams García, R., *La estela C de Tres Zapotes, Ver., México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, México D. F., marzo 18 de 1973.